

ALMA

Redactores y Colaboradores de esta Revista.

DIRECTOR: Emilio L. Sanz. **REDACTOR-JEFE:** R. Díaz-Alejo

ADMINISTRADOR: Federico Peco

SECRETARIO DE REDACCIÓN: Francisco Sáez Alejo

REDACTORES:

Benigno Alonso.—«Fantomas».—«El Conde Imperio».—Juan José Cases y Enrique Cuenca Cabello

COLABORADORES:

Azorín.—Benavente, Jacinto.—Buscarini, Armando.—De Hernández, Remée.—Donato, Magda.—Díez Canedo, Enrique.—Hernández Mir, Guillermo.—Francés, José.—Gómez de la Serna, Ramón.—Ramírez Angel, Emiliano.—Retana, Álvaro.—Marquina, Eduardo.—Machado Francisco.—Pérez de Ayala, Ramón.—Sassone, Felipe.—Valle Inclán, Ramón.—Zozaya, Antonio; y otros.



Revista Mensual de Literatura.

Nº 2

MAYO DE 1927.

PRECIO: 35 céntimos.

CONSULTORIO
CLÍNICA OPERATORIA, RAYOS X

DEL

DR. GARCÍA CAPPA

Cuesta de los Pascuales, 8.—Teléfono 210.—TOLEDO

(Fundada el año 1906).

Consulta de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general a cargo del DR. GARCÍA CAPPA, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de once a una y de dos a cinco.—En Madrid, todos los días, excepto los citados), de dos a siete, Santa María, 6.—El Consultorio se halla abierto todos los días, de cinco a seis, para la curación de enfermos del tratamiento a cargo de los Practicantes D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

“LA ELEGANTE,”
CALZADO

La Casa que más BARATO VENDE y
la más surtida.

Comercio 39.—Teléf.° 658.—Toledo.

“LA ELEGANTE”

“EL GATO NEGRO,”

EL MEJOR CAFÉ TORREFACTO



PEDIDLO EN TODAS PARTES

Hijo de B. Escobar.

TORRIJOS

TOLEDO

Consultorio Médico-Quirúrgico

DE

D. Miguel Zamora Veronesi

Médico de la Beneficencia Municipal.

Consulta de dos a cuatro.

Plaza de los Montalbanes, 4, pral.-(Antiguo callejón de la Sillería)

TELÉF.° 635...TOLEDO

Medias de seda.—Surtido inmenso. Precioso colorido. Precios sin competencia.

Calcetines.—Últimas novedades.

Bolsos de Piel, para señora. Modelos de gran fantasía.

COMPRE USTED SIEMPRE EN LA CASA

JESÚS ECHEVARRÍA

COMERCIO, 38.—TOLEDO

JULIO

PASCUAL

HIERROS ARTÍSTICOS

TOLEDO

CAMISERÍA IMPERIAL

SIEMPRE ARTÍCULOS DE FANTASÍA PARA CABALLERO

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN A MEDIDA

Plaza del Solarejo, núm. 8.—Toledo.

SE RECIBEN ENCARGOS DEL PLANCHADO

— «VICTORIA» PARA CUELLOS Y PUÑOS —

FÁBRICA DE RASILLA Y LADRILLO HUECO

LADRILLO ITALIANO

FROGA, BALDOSA Y TEJAS

❁ GUTIERREZ ❁

CONTRATISTA DE OBRAS

Fábrica: Paseo de la Rosa.—Teléfono 557.

Oficina: Alfileritos, 6.—Teléf.º 730.

TOLEDO

COMPRA-VENTA MERCANTIL

Muebles de todas clases, calzado, Joyería, Relojería.

Trajes de Caballero, todo estambre, desde 17,00 ptas.

Trajes mecánico, a. 12'00 >

Mesillas, luna viselada. 9'00 >

Plaza de Abdón de Paz, núm. 9.

(Antes Cabeza).

—: TOLEDO :—

La Universidad Internacional.

: International Correspondence Schools, : : : Escuelas Internacionales, : :

Londres.

Buenos Aires y Habana.

: International Correspondence Schools, : : : Escuelas Internacionales, : :

Nueva York y Scranton, EE. UU.

París.

CENTRO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA

Avenida del Conde de Peñalver, 17. (Gran Vía).—MADRID

Enseñamos en todo el mundo.—Ofrecemos instrucción en castellano, inglés y francés.

Pida usted, sin compromiso alguno, el folleto explicativo de las cien Especialidades que comprenden los siguientes grupos:

Automovilismo
Comercio.
Contabilidad.
Dibujo lineal.
Electricidad.

Ferrocarriles.
Hidráulica.
Matemáticas.
Mecánica.
Motores.

Propaganda.
Ventas.
Vapor.
Idiomas.

Enseñanza por correspondencia.—Fácil, cómoda y rápida.



MARCA REGISTRADA

“EL ESCUDO DE TOLEDO,”

FÁBRICA DE JABONES

Rogelio García Lázaro

Paseo de la Rosa, núm. 92.—Toledo.



ALMA



Director: EMILIO L. SANZ * * Redactor-Jefe: RAIMUNDO DÍAZ ALEJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Un trimestre: UNA pta.

Los pagos al suscribirse

Número suelto:
35 CÉNTIMOS

Pida usted nuestra REVISTA en todos los Kioskos y puestos de venta de periódicos de Madrid y provincias.

No mantenemos correspondencia con los colaboradores espontáneos ni devolvemos los originales. No rehusamos admitir esos trabajos y, en su caso, llegaremos a publicarlos siempre que comulguen con la ideología de la Revista.

NUESTRO LEMA

Más nuevo, no. Mejor

Unos días de incesante recorrer callejones y visitar ruinas, y al fin me han dejado tranquilo.

Huyendo de la angostura, ansioso de respirar ancho, he buscado aire junto al río, frente a la enorme cortadura y frente a las peñas que al otro lado van haciéndose chiquitas y uniformes, según voy alargando la mirada, hasta formar allá lejos una línea ondulada cuando en el horizonte se tocan con el cielo.

Como en la cartulina se besa con los labios la imagen de un amor, con la mirada beso yo en el paisaje al alma de las almas; y el Hacedor de todo que palpita en su obra, con el airecillo de la tarde, me devuelve mi beso en la caricia leve de su aliento.

Y sin embargo hay algo conque choca y rebota la mirada mía. La cierran el paso los restos de un espléndido castillo, que en franca ruina, todavía se alzan desafiantes y audaces. Aún rematan en almenas sus muros, aún se señalan como manchas negras las saeteras abiertas en los cubos y todavía sobresalen amenazadoras la atalayas vigilantes. Es la imagen de un guerrero muerto en el que la muerte respetó una última mueca de fiereza.

Huyo los ojos con dolor del cuadro, me estorba esa fiereza. . me hiere el gesto amenazador de las ruinas.

Muertas, aún me parece que provocan orgullosas y matan sin piedad. Son como el tigre muerto. Con su hermosa piel, con su perfecta línea... y con el gesto repugnante de su inútil fiereza.

Al lado del castillo hay una casa nueva. Una casita pobre, blanqueada, unos arbolillos que la cobijan amorosos y una endeble puerta... que no se cierra.

*
**

Así fué ayer y es hoy, paz a los muertos... pero que no vuelvan nunca. Lo muerto, bien muerto está. Que donde el egoísmo fué suprema razón y la venganza credo indiscutible, está mejor el respeto hacia todos, la comprensión piadosa de los defectos de otros y el generoso olvido del perdón.

Donde la vida ajena no fué sino un pretexto para lucir sus bríos los guerreros, está mejor la creencia de que toda vida es intangible. Donde vivieron señores feudales, están mejor los que callan su título para gozar amando a una artesana humilde, y sobre los altares que se construyeron para adorar a grandes asesinos y a dioses egoístas, está mejor el altar que en cada pecho se levanta al hombre que dió su vida por salvar a otro y al hombre que le ayuda a conocer la obra del Supremo, escarbando en el fondo de las ciencias.

*
**

No queremos ser nuevos. Queremos ser mejores. Queremos otra vida más amante, más buena. Quere-

mos, admirar la belleza donde exista y amar al arte, donde el arte esté. Querriamos, si pudiéramos, preparar el reinado del amor, y de la democracia de las almas, y que todos los hombres se sintieran hermanos y que sobre toda mueca de dolor pusiera el amor una sonrisa de caridad infinita.

*
**

De formas incontables, de variedad sin fin, está hecho el kosmos y en todas, sin embargo, con los mismos latidos y con el mismo compás, vibra impalpable el éter que es alma de los mundos.

ALMA, es pues, nuestro título. Nuestro lema «Mejor siempre», nuestro campo de lucha el ideal, y nuestro fin, que hasta nosotros vengan y nos ayuden, los que crean en la vida infinita de la Idea que a través de los siglos y de todas las formas nos trajo la belleza y el arte y nos dió el amor como magnifico, omnipotente y eterno impulso de vida. Que el alma es eso: Amor.

FRANCISCO ALEJO SÁEZ

ALMA es la revista que circula por toda España. Si eres un hombre moderno y aborreces un poco de la Rutina de lo CONOCIDO, intéresate por nuestra PUBLICIDAD que es digna e interesante.

Páginas del Breviario Toledano.

Mme. Geniat, que hoy acompaña a través de España a Mr. Sarment como primera actriz de la Compañía, es tan conocida en el mundo de su arte que consideramos innecesaria su presentación. Sólo estas líneas en testimonio de gratitud a la genial artista que con tanto entusiasmo nos envía su alentador impulso y su colaboración.

LA REDACCIÓN

Hacia mucho tiempo que yo quería contemplar de cerca Toledo. La obra de Barrés bañó mi espíritu en aguas de inquietud y por ello anhelé más. Al fin he visto esta ciudad. Crudamente y de manera sencilla voy a comunicaros algunas de las ligeras impresiones que recogí.

Me pareció que las piedras que sustentan a la ciudad en sus cimientos habían sido traídas de Jerusalén. ¡Tal es la veneración que de ellas se desprendel...

Cuando al visitar la Posada de la Sangre ví, en el umbral, a dos mujeres—*bargueñas*—, en tan franca actitud de inactividad y tan elocuentemente vestidas, creyéndolas maniqués estuve a punto de tocarlas.

*
**

Para el viajero no puede darse en Toledo una nota tan variada de color, tan democrática y tan añorante como la de un *martes* en Zocodover. Yo anduve por el mercado con recelo y con gusto a la vez: un poco ensordecida por la algarabía árabe de los comerciantes y algo aplastado mi espíritu por la carga de siglos pasados que durante unas horas vuelven a vivirse.

Al contemplar la fachada principal de la Catedral,

sufrí una decepción; la había soñado interesante como ninguna otra y me gusta más la de Nuestra Señora de París. En el interior, yo — como Pérez Galdós—la creí *bosque de palmeras*; y ví que las *pequeñas* capillas que hay alrededor del recinto catedralicio son, una por una y cualquiera de ellas aisladamente, mayores que una iglesia



Mme. Geniat.

corriente de París. En la Catedral he notado las más diversas escenas de la vida: desde la de los campos en su soledad hasta la de los mercados urbanos.

*
**

Tuve una tentación: al visitar la «Casa del Greco» de muy buen ánimo hubiérame quedado en ella a vivir.

¡Tan intensa, tan fuerte y tan hospitalaria fué la emoción que en mí provocó...!!

MME. GENIAT

El arte nuevo en el Teatro



Mr. Jean Sarment.

Mr. Jean Sarment, que ha poco tiempo marchó del Teatro Fontalba, de Madrid, desde cuyo escenario nos dirigió su palabra, es uno de los más modernos innovadores del teatro.

Joven y de espíritu fuerte y batallador, nos ha hecho el regalo de sus obras, que son y serán tan discutidas porque, esencialmente, se apartan de los senderos al uso.

¿Que cómo hago mi teatro?...

Escribo con una estilográfica las escenas cómicas, y con una pluma de ave las dramáticas.

¿Teatro de *vanguardia*?

Creo del Teatro que, hoy, es de vanguardia, que mañana será de pú-

blico, y pasado mañana será teatro de retaguardia. ¡El Arte tiene que evolucionar con la vida!... Por otra parte, hoy en Francia, el teatro de vanguardia no ha adquirido gran importancia y acabará por incorporarse al teatro corriente.

Hablando directamente de mi personalidad, confesaré que mi mayor anhelo es huir del mercantilismo teatral y producir arte puro.

*
**

Deseo con vehemencia la adaptación del teatro español al francés, y muy en particular de algunas obras. «La Perla de Sevilla», etc... Recuerdo que una de las más gratas sensaciones que he percibido como espectador fué la que me ocasionó en la Comedia, de París, la representación de «El amor que pasa», de los Quintero. Por eso, no perderé la ocasión de asistir, dentro de poco, al estreno de «Canción de Cuna», de Martínez Sierra, en el mismo Teatro de la Comedia, de París.

¿Que qué opino de mis obras? ¡Bah!... Ya se encargan de opinar por mí los críticos...

JEAN SARMENT.

FRIVOLINA

Boceto de farsa dramática en un prólogo, dos cuadros y un epílogo.

Personajes de la Farsa: OCTAVIO, FRIVOLINA, QUERUBINA, VOCES QUE GRITAN Y VOCES QUE CANTAN...

PRÓLOGO

Cuarto de un artista. Nada más.

El cuarto del artista tiene mucha semejanza con el cuarto de un banquero, se diferencian, tan sólo, en que en el cuarto del banquero la Materia hizo su hogar y acumuló libros de cheques... Y en el del artista, penetró el Espíritu y formó, con hojas desprendidas del rosal de la Sabiduría, los libros de la biblioteca, que es un bellissimo *jardín interior*...

El artista está al habla con el mundo de sus muñecos. El mundo de marionetas está sumergido en la laguna del silencio. Duermen. Pero de ese sueño *subconsciente* despertarán cuando el autor haga uso de su *altavoz del más allá*, que todos los humanos llevamos paradójicamente escondido.

¡Ah!... El artista es Octavio, podría llamarse también Rosendo, pero... Octavio empieza a pensar en voz alta.

OCTAVIO.—*Ante una de sus obras.* ¡Pobres engendros míos, de vida subjetiva!... Os confieso, pedazos de mi espíritu, que quisiera veros nacer a una realidad hecha de carne, y quisiera, también, que vuestra humanidad tuviera el soplo de las cosas que mueren... *Encarándose con sus muñecos.* ¿Qué decís, seor Polichinela? Vuestra sonrisa grotesca sonríe con una sonrisa mordaz que es toda vuestra virtud alegórica en el mundo del tablado... ¡Tenéis la sonrisa de vuestra corcova! *Pausa.* Y vos, ¿qué! comentáis, mi buen Trovador? ¿Seguís, acaso, pensando en raptar a la princesa de vuestra ilusión, que se subió a la Luna? ¡Bah! ¡Bah!... ¡Pobres muñecos sois vosotros a quien el vendaval de la vida arrojó a la isla del Olvido! Vuestro momento pasó y hoy solamente sois recuerdos de un modo y de una forma...



En este instante se escucha la algarabía ensordecedora de los muñecos de otra de sus obras, que parece un país agitado por luchas intestinas. El artista abre la obra por el centro y, como si hubiera quitado la sordina, las voces son más fuertes, más de tumulto...

UNA VOZ.—¡Frivolina se ha escapado!

MUCHAS VOCES.—¡Se ha escapado! ¡Se ha escapado!...

UNO DE VOZ ATIPLADA.—Yo fui el primero en advertir su fuga. Se escapó en busca de su don Juan.

OTRA VOZ.—Su espíritu hecho de bagatela y perversidad agonizaba entre nosotros.

UNA VOZ VARONIL.—¡Pero era nuestra alegría! Era la pasión que agitaba a nuestras pasiones... Era la despertadora de

□ nuestros deseos. ¿Qué haremos ahora sin ella, que era nuestro champaña generoso?

VOZ DE GALANCETE.—¡Nos moriremos de tedio!

UN TROPEL DE VOCES.—Eso... Nos moriremos, nos moriremos de vulgaridad.

El artista *sale* presuroso en busca del personaje que se escapó de su obra. Va tan aturrido, tan angustiado, que no se da cuenta de las carcajadas que le dedican todos los hijos de su *humanidad*, que al verle en un momento de dolor, tienen la mueca de *la canalla*.

CUADRO PRIMERO

Claridad, mucha claridad... Todo es luz en este fondo impalpable que no se sabe donde empieza ni donde acaba. Lector: ¿pides un decorado? ¿Para qué te hacen falta unas telas de colores recargados o unos papeles descoloridos que se hicieron viejos de tanto *trabajar con la Farsa*? ¿Por virtud del *ropaje* vas a ver *más* en el campo de la Idea? Lector: mi decoración es caprichosa: luz, luz, mucha luz...

Ahora, figúrate lo que quieras...

OCTAVIO.—Frivolina, princesa Frivolina. Balada hecha luz que me acariciaba en mis insomnios de juventud y que ahora me roba el tesoro de mi vida: mi fe. ¿Qué haré yo por este sendero sin risas?...

Florece los pétalos pasionales de la cantarina musicalidad de una hada. Es Frivolina que ríe, Frivolina, la loca chiquilla, que, hastiada de un sólo ambiente, quiso volar un poco más alto para descubrir nuevas sensaciones de belleza.

Frivolina es un diablillo tentador, con peluca a lo paje, con unos rojos labios, gordezuelos y sensuales, en forma de corazón, y unas formas clásicas de escultura de fuego... ¡Y sus ojos! ¿Habéis visto alguna vez algunos ojos tan burladores, que os estén pidiendo tan amables desatinos?

FRIVOLINA.—*Viendo a Octavio.* ¿Llegas en mi busca?

OCTAVIO.—Frivolina, te escapaste de mi mundo interior. Eras toda la luz de mi obra. ¿Qué harán ahora esos mediocres muñecos que abandonaste, si les falta todo el calor de tu humanidad? *Persuasivo.* Vuelve con ellos, Frivolina. Llévalos el divino sol de tu sonrisa de bagatela...

FRIVOLINA.—No. Volver, nunca. ¡Yo me aburría allí con esos muñecos tan insoportables! En mi vida he visto casos tan estúpidos... Verás... ¿Quieres que te cuente?

OCTAVIO.—Cuenta...

FRIVOLINA.—¡Te vas a sorprender! Son cosas preciosísimas, preciosísimas... Oye, ¿tú crees que es pecado el que luzca estas piernas que son más, muy más?

OCTAVIO.—¡Vaya, qué tonta! Eso no es pecado...

FRIVOLINA.—¿Que no es pecado? pues había algunos de esos monigotes que decían que iría derecha al infierno si no me alargaba la falda. ¡Hipócritas, más que hipócritas!

OCTAVIO.—¿Hipócritas?

FRIVOLINA.—Sí. Porque observé que cuando yo subía unas escaleras, eran ellos los que, precisamente, desde abajo, se

agachaban más... ¡Mentecatos! ¿Pero habrá pecado en enseñar la belleza? Pecado será, digo yo, el enseñar unas piernas patizambas o delgadas como el alambre, ¿pero, en enseñar esto habrá pecado?

Descubre su hermosa pantorrilla, ceñida en magnífica media de seda, que es un encanto de maravilla hecho carne.

OCTAVIO.—*Un poco emocionado ante la belleza.* Cuenta más, Frivolina, cuenta más...

FRIVOLINA.—Te vas a reír... ¿sabes lo que es ese mundo que he abandonado?

OCTAVIO.—Dí, tú.

FRIVOLINA.—¡Pues es un mundo de tenorios! Todos me deseaban, todos me codiciaban. Los que no podían esperar nada de mí, por su insignificancia, me calumniaban de una forma rastrera. Si uno me robaba un beso, se ufanaba de ciertos favores...

OCTAVIO.—¿Es posible?

FRIVOLINA.—¡Y tan posible, Octavio! Todos eran a perseguirme. Los audaces, no contentos con sus palabras atrevidas, pasaban a vías de hecho. Los tímidos me comían con los ojos y me desnudaban hipócritamente... Pero no eran ellos sólo, no.

OCTAVIO.—¿Ellas?

FRIVOLINA.—Sí. Ellas, cegadas por el despecho, corroídas por la envidia me dejaron sola, me postergaron al declararme el vacío. ¡Histéricas!

OCTAVIO.—¿Y tú?

FRIVOLINA.—¿Yo? ¿Qué podía hacer? Me hubiera entregado a cualquiera de esos pobrísimos monigotes, pero comprendí que, después, hubiera sido la esclava de todos ellos. Y antes de caer en esa aberración, he huído en busca de mi don Juan ideal.

OCTAVIO.—Perdona los agravios. Yo les amonestaré. Serán buenos para tí. Vuelve con ellos, llévalos la luz de tu belleza, la diadema de tu sinceridad.

FRIVOLINA.—Para que yo volviera a ellos les tendrías que hacer de un nuevo barro... Yo quiero volar libre, ser libre como un pájaro, y quiero, también, cantar una canción eterna de amor en todos los ambientes...

OCTAVIO.—*Con honda melancolía.* Eras la muñeca más perfecta de mi obra, en tí había cifrado todos mis anhelos de artista, mis ilusiones de hombre. Por tí, habían vibrado todas mis células en una vibración de vida amorosa y clara como las burbujas de un vino embrujador, ¡y te vas! No te vayas, Frivolina, no te vayas, que ya no son mis muñecos los que lloran tu marcha, soy yo, yo, ¿entiendes?, Octavio, quien emocionado te pide que vuelvas con nosotros...

FRIVOLINA.—¿Pero lloras? ¿Qué te pasa?

OCTAVIO.—*Con pasión.* ¿No adivinaste? ¡Que me muer

por tí! ¡Que estoy loco por tus adorables encantos! ¡Que te quiero, Frivolina, te quiero!...

FRIVOLINA.—*En un sarcasmo regocijado.* ¿También tú?... Me has deparado el momento más bullicioso de mi vida. ¡Já, já, já!... Estás loco, loco. ¿Tú, mi padrecito, enamorado de mí? Nunca creí que fueras tan cursi. Reniego de tu casta. ¡Cursi, cursi! ¡Já, já, já! *Desaparece palmoteando alegremente.*

OCTAVIO.—*Como en una letanía de amor.* ¡Te quiero, Frivolina, te quiero!

Llega en busca del artista otro de sus personajes. Es Querubina, linda muchacha, espejo clarísimo de bondad e inocencia. Querubina ama a Octavio, pero su amor es tímido. Es el amor hecho sueño que ya no puede interesar en el momento.

¡Ah!... La luz, de este decorado impalpable, es ahora más suave, más pasada por un tamiz. Frivolina se llevó mucha luz...

QUERUBINA.—¿Sueñas, Octavio?

OCTAVIO.—*En su eterna letanía.* ¡Te quiero, Frivolina, te quiero!...

QUERUBINA.—Olvidala, es una mala mujer. Quiere gustar de todos los placeres de la vida, gozar de sus pasiones y quemarse en esas luces de infierno como loca mariposa de amor... Por eso nos abandona, por eso se ríe de nosotros...

OCTAVIO.—¿Quién habla? ¿Quién eres?

QUERUBINA.—Querubina. Soy Querubina.

OCTAVIO.—¿También tú te escapaste de mi mundo interior, estrella bobalicona?

QUERUBINA.—Temí por tí. Tuve miedo de que Frivolina te engañase y fueras como un autómatas de sus caprichos. Pero ni para eso sirves siquiera, porque su ambición está más alta...

OCTAVIO.—¡Calla! ¿Tú que sabes de estas cosas?

QUERUBINA.—¡Loco eres queriendo a la que te desprecia!

OCTAVIO.—¡Calla!

QUERUBINA.—Estás herido de amorés. Quiero cicatrizar tu herida...

OCTAVIO.—¡Véte!

Llegan las cadencias inocentes de voces infantiles que cantan...

VOCES QUE CANTAN.—Los ojos de la luna
ríen canciones,
y su boca cerrada
dice oraciones.
Luna, lunita,
déjame que te diga
cosas bonitas.

QUERUBINA.—*Con infinita dulzura.* Vámonos, Octavio, hacia el sendero de la serena Bondad. Allí gozaremos de los paisajes gratos a nuestra alma. No te atormentes en la pasión que te domina y sacúdete de ella como de una mala idea. Siembra en tu corazón la semilla de la luz, siémbrela, Octavio...

OCTAVIO.—*Molesto.* ¡Bobadas! ¡Bobadas! ¡Bobadas!

QUERUBINA.—*Ingenuamente.* ¿De qué color será tu amor?

OCTAVIO.—¿Pero los amores son de colores?

QUERUBINA.—Sí, son de colores. Sospecho que tu amor es de color de sangre...

Se van acercando las cadencias de las vocécitas de infancia...

VOCES QUE CANTAN.—Si yo fuera muchacho
te haría mi novia,
que estoy enamorada
de tu persona.

Luna, lunera,
para estar a tu lado
¡quién fuera estrella!

OCTAVIO.—¿Quién canta?

QUERUBINA.—Son mis hermanas. ¡Las Querubinas!

OCTAVIO.—*Exaltándose en su furia contra todo.* Vete con ellas. ¡Vete! Me eres insoportable. Odio tu gazmoñería, ¿me has oído?, te odio. ¿Y no te vas todavía? ¿Qué haces ahí como un pasmarote? ¡Vete, digo! Me pones fuera de sí con tu presencia, me aburres, me enloqueces de hastío... ¿Y crees, ilusa, que siendo como eres, te puedo querer? No, no te puedo querer, y no te quiero, ¡¡te odio!! Y sino te vas te mataré o me mataré o...

QUERUBINA.—*En un suspiro de íntima, de desconsoladora tristeza.* ¡Adiós!

Y muere, pero no se ve su cadáver. Querubina ha desaparecido, ha volado.

Octavio queda perplejo, mudo de terror, pero su corazón egoísta no siente grandes dolores. Las compañeras de Querubina, las demás querubinas, siguen cantando...

CUADRO SEGUNDO

Entiéndase por decorado el mismo del prólogo. Ha pasado tiempo desde la acción del anterior cuadro a la de éste. No queremos decir la ramplona y estúpida frase de *veinte años después*, que es un gesto muy antiguo de película incipiente y deslabazada. Decimos; ha pasado tiempo. ¿Días? ¿Meses? ¿Años? ¡Qué más dál! Sólo nos interesa ver las canas de Octavio y la peluca de Frivolina que pasó, para su desgracia, a ser una *ruina histórica*...

Octavio y Frivolina se encuentran por primera vez después de la escapada de esta última.

OCTAVIO.—*Con acento torvo.* ¿Y no te ríes? ¿Dónde está el sonoro surtidor de tu risa?

FRIVOLINA.—*Dolorosamente.* El surtidor de mi risa quedó seco. Hoy soy como un ave a la que cortaran las alas y limaran su pico. ¡Para mí ya no hay soll!

OCTAVIO.—¡El soll!... La luz de ese astro lo eras tú para mí y me la arrebataste. ¡Me dejaste en un mundo de topos! ¿Y te quejas? Lo mismo que hiciste tú conmigo, se encargó de hacer la vida cerca de tí. Con tu marcha me dejaste como a ciego ruiseñor, pero yo no canté mejor que en mis mejores días, mis

cantos fueron lamentos, imprecaciones, ayes de dolor de la vitalidad que se me escapaba...

FRIVOLINA.—¡No fui feliz!

OCTAVIO.—¿Lo fui yo acaso? Yo te esperaba y esperándote he perdido todo lo que fui. Eras mi obra y tú, tú misma, me la destrozaste. ¿Sabes lo que es eso?

FRIVOLINA.—Te quería... Un día, por el camino de mi alojamiento, te ví...

OCTAVIO.—*Con espanto.* ¡No me vistel!

FRIVOLINA.—Sí, te ví. Me sonreías... Halagabas mi vanidad, inflabas mi orgullo, dorabas con palabras diablesas mi lujuria infinita... y...

OCTAVIO.—¡Calla, mala mujer!

FRIVOLINA.—Y caí...

OCTAVIO.—*Loco.* ¿Dónde? ¿Dónde caíste? ¡Dí!

FRIVOLINA.—¡En tus brazos!

OCTAVIO.—¡Mientes! ¡Dí! ¿Dónde caíste?

FRIVOLINA.—¡En tus brazos!

OCTAVIO.—*Desesperado.* ¡No era yo!

FRIVOLINA.—¡Sí eras!

OCTAVIO.—¡Si no era yo!... ¡Bestia del erotismo, era mi espejo!

FRIVOLINA.—¿Tu espejo?

OCTAVIO.—Sí, mi espejo. ¡El demonio! ¡Caíste en sus brazos!

FRIVOLINA.—No, no puede ser. *Horrorizada.* Dí que fué en tus brazos donde caí, fué en tus brazos. ¡Dilo!

OCTAVIO.—*Ebrio de furor.* ¡No! ¡Fué en los brazos del demonio donde caíste! ¿lo oyes?, en sus brazos. Y ahora, como para nada me sirves, irás otra vez a juntarte con sus furores demoníacos. ¿No mataste mi vida? Pues ahora mato la tuya... Mujer de pecado, vampírea, monstruo del averno, muere... *La mata. Pasa un instante. Después, se da cuenta de que mató su ilusión y la quiere resucitar dándole besos...* Frivolina, lucero de mi cielo, Frivolina, princesa Frivolina, despierta, ¡despierta!...

EPÍLOGO

OCTAVIO.—*Despertando sobresaltado.* ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Yo? ¡Yo!... ¿Dónde estoy yo? *Se palpa y se tranquiliza.* ¡Ha sido todo un sueño! Sí, soñaba... ¡Pero qué sueño! *Pensando.* ¿Y si llevara todo este sueño al teatro? ¿Y por qué no llevarlo? ¿Se sabe dónde acaba lo real y dónde empieza lo fantástico? Si vamos a ver, en la vida hay mucho de simbolismo... Decimos: «esta escena está simbolizada en tal o cual virtud, o en tal o cual vicio...» También podríamos decir: «estos simbolismos están desarrollados en tal o cual escena...» Voy a intentarlo...

Se despereza. Se tira de la cama y se va directamente al cuarto de baño, de donde saldrá limpio su barro.

TELÓN

EMILIO LUCAS SANZ

LOS POETAS

LA MARIPOSA

:-: Y LA FLOR :-:

*Llegó la tarde en el jardín,
Vuelve a mi mente un sueño en flor,
Magos reflejos de carmín.
¡Divino amor!*

*Hay una rosa en un fanal,
Natura canta en su loor,
Y lanza el agua en el cristal
Un surtidor.*

*En tanto vuela en el jardín,
La mariposa del amor.
Con la blancura del jazmín,
¡Bello color!*

*Revolotea sin cesar
Con ese júbilo infantil,
Que es imposible de copiar.
Sueño de abril.*

*Tras el reflejo del cristal.
Está de vuelta el otro amor,
La triste rosa del fanal.
¡Flor del dolor!*

*Bendita rosa del fanal,
Sueño de amor y de dolor,
Mariposita del rosal—
Connigo siempre iréis las dos.*

FRANCISCO MACHADO.

Y TE BESÉ...



¡Y te besé en la boca!..
Y me hablaste armoniosa
de aquellos tiempos en que fuiste diosa
de la carne rosa.
Y me hablaste riendo
de aquel poeta que vivió muriendo
de amor,
y, del adolescente,
del amor vehemente,
que murió de dolor...

Y brillaban tus ojos de fatal vampiresa
cuando hablaban tus labios de aquella alegre vida...

Y temblaba tu carne de diablesca faunesa
recordando las glorias de tu gloria caída.
Te ví tan lujuriosa,
te ví en aquel momento tan humana y hermosa
que sentí que una loca
pesadilla se erguía delante de mis ojos...

¡Y te besé en la boca!..
¡Y te besé en los ojos!..
Y me hablaste de amor.
¡De un amor tan romántico!..

Y era tanto el dolor
de aquel amor, que un cántico
muy triste me dijeron tus labios.
Y hubo filosofía
en tus consejos sabios,
y hubo tal melodía
en tu boquita fina,
que fuiste la heroína
de finos labios rojos
de mi amor de estudiante...

¡Y te besé en los ojos!..
¡Y te besé en la frente!..
Y me hablaste llorosa
de tu bendita madre que en la tumba reposa.

De aquellos días bellos
de la infancia, de aquellos
instantes pasados dulcemente
al amor de las brasas, y del placer que siente
toda alma ingenua y pura
cuando besa la albura
de los cabellos graves,
venerables y suaves
de la madre querida...
Te ví en aquel momento
tan divina y tan buena,
hubo tal sentimiento
de belleza y de pena
en tu palabra triste,
que algo a mi alma dijiste
muy solemne y sublime, tan sublime y solemne
que suave y castamente,
como a mi misma madre,
¡yo te besé en la frente!

JUAN J. DÍAZ Y MORALES

PSIQUIS



*Mujer...
La catarata de tu risa loca
Refrescó con su linfa de cristal mi espi-
ritu marchito*

*Que empezaba a languidecer,
Y la fresa madura de tu boca
Sació la sed de mi amor infinito.*

*Mujer...
Tiene tu ser
La frescura del amanecer;*

*Y tu amor
Los aromas
De las preñadas pomas
De la flor.*

*Te sueño cuando vivo bien despierto
Porque eres para mí el azul impalpable,
El abismo insondable
Y lo incierto.*

*No quiero hacerte mía por la palma
De posesión y goce tan finito;
Quiero la cópula de tu alma
Sin un estremecimiento, sin un grito.*

*Mujer...
Dame tu querer
Envuelto en rosas de quimera.
¡No me des la carne de tu ser.
Que así terminará el amanecer
De mi constante primavera!*

*La pasión es la sombra vaga y negra,
El amor es la luz.
¡Yo seré el padre del hijo que alegra,
La madre serás tú!
Llevará nuestro vástago nombre de floración;
Tú le darás el jugo de tu vida de ensueño.
¡Nuestro hijo tan blanco, tan azul, tan risueño
Se llamará Ilusión!
Vivirá eternamente mientras nuestro calor
Dé vida a los encantos de esa flor del Amor.*

*Mujer... Dame ese hijo que es mi anhelo.
Sea nuestro amor fecundo.
¡Ese será mi cielo
Mientras vivo en el mundo!*

*La catarata de su risa loca
Ha vuelto a refrescar mi espíritu marchito;
Y la fresa madura de su boca
Sació la sed de mi amor infinito.*

BENIGNO ALONSO.

Reflejos de mi inquietud

= ¡Arte, llama divina! =

Un día cruzastes malhumorado el estudio y descubriste la cortina de dril, dejando penetrar una ola de sol, que, con el filo de su rayo, me hirió en el rostro. Me arrebataste las rosas encarnadas que reposaban sobre mis brazos y arrojándolas al suelo las pisoteastes sin piedad. Yo cubrí mi nudez con el raído manto de púrpura que a mis pies habías drapeado y como un penitente, salí humilde, dejándote frente a tu desesperación. Habías abandonado tu paleta y roto tus pinceles, ¿qué podía yo hacer sino callar?

Durante mucho tiempo no te ví sonreír y respetando tu mutismo y tu tristeza, no osaba ya seguirte en el taller. Como te recogías en él y jamás me llamabas, un día, movida por inexplicable temor, me atreví a espiarte. ¿Me perdonas, dí? Te ví inactivo mirando el humo de tu cigarro, pero también ví el lienzo culpable puesto en un rincón al pie del ventanal; comprendí que continuaba tu enfado con el arte y por eso no entré.

Una mañana en que fuí, como de costumbre, al prado a coger flores para aromar tu estancia, encontré, ya al regresar, una gran amapola; la cogí, pero no la uní a las demás. Cuando llegué aquí, aproveché tu ausencia para poner el ramo en tu vaso de Venecia, y por tener libres las manos, aprisioné entre mis labios el tallo de la flor. Oí tus pasos... quise salir precipitadamente... me olvidé de la amapola... Entraste sonriendo al verme confusa y me besaste en la frente. Yo para devolverte la caricia arrojé sobre tu diván los pobres pétalos encarnados y en la frente te besé a mi vez para calmar las ansias de tus quimeras, de esas fantasías que son tu tortura. Y como no me retuviste, salí.

Continuó vedada para mí la entrada del estudio. Cada mañana sacabas tú mismo, para que yo renovara sus flores, tu vaso de cristal, y... «Tráeme amapolas», me decías...

Hoy he visto en tus ojos la alegría de otros tiempos, el brillo del genio asomado a ellos otra vez, y arrastrada por el entusiasmo y la admiración de tu arte divino he profanado el Santuario. ¡HE VISTO! He mirado deslumbrada tu obra maestra, he contemplado el prodigio de inspiración, he mirado la Venus con una amapola entre los labios, nacida de la magia de tus colores y he venerado la llama que te idealiza entre todos los demás mortales, y me he sentido pequeña e insignificante y he bendecido la luz de tu frente serena y me he prosternado ante la grandiosidad de tu concepción, hombre elegido por Dios. ¡Oh... artista!

REMÉE DE HERNÁNDEZ

Nos apena profundamente el que nuestra Cuna Prócer—cuna de valores puros y de idealismos cumbres—se vaya desmoronando piedra a piedra y sangre su corazón añorante, gota a gota, toda la melancolía de su edad presente.....

**

Somos idealistas, pero somos jóvenes y nuestro ideal no es de ayer, ni de hoy, es de mañana. Creemos, con toda la sinceridad racial de nuestro convencimiento, que los pueblos que poseen el Foyél mágico de su Historia, tienen la obligación decisiva de honrarse a sí mismos, de superarse, para no quedar en una postura mediocre con relación a su pasado.

**

Los pueblos grandes que no hacen otra cosa que guardar con estulticia su grandeza, nos parecen pueblos de tortugas que quedarán al margen de la vida, con su paso desesperadamente perezoso e inhábil.



Compre usted en

Casa MONTES

Belén, 3.

TOLEDO

Alpargatería, Cordelería y Calzado económico

de

DANIEL DÍAZ

Vea usted los artículos para Verano de esta Casa.

ARMAS. NÚM. 7—TOLEDO

J. CALPE
DENTISTA

CONSULTA TODOS LOS DIAS

TRAVESÍA DE LA PLATA, 3.—TELÉFONO 731.—TOLEDO

JUAN MONTERO

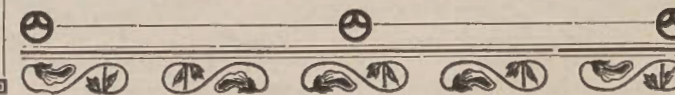
ORDINARIO DE MADRID-TOLEDO Y VICEVERSA

TOLEDO: CADENAS, 11.—TELÉFONO 347.—MADRID: SAN COSME, 7, DUPLICADO (TIENDA); PASAJE DE LA MONTERA, 7, (TALLER DE PLANCHADO)

∴ José Alcover Martínez ∴

ASENTADOR DE FRUTAS Y PESCADOS

Martín Gamero, 25 = Teléfono 622 = TOLEDO.



Albani en el Museo del Prado

Nunca se puso mejor sobrenombre a un artista que el imaginado para Francesco Albani (1578-1660): el «Anacreonte de la pintura». Lo que a los grandes asuntos de Ovidio, tratados en la poesía de las «Metamorfosis» como si fueran magníficos frescos, son los asuntos leves, hasta en el metro ágil, con que la poesía griega tardía imitó las viejas anacreónticas, eso son a las pinturas del Ticiano y a las mismas de Rubens, los pequeños cuadros de este pintor boloñés, de que son ejemplos excelentes los dos que posee el Museo del Prado.

Conservan vivaz la alegría de su colorido y sus asuntos convierten la majestad en gracia, la voluptuosidad en jugueteo. Una vez más la reducción del tamaño implica estrechamiento de horizonte. Hace falta, para reaccionar contra esta sensación, recordar, por ejemplo, los bocetos de Rubens, los cuadros chicos de Goya, los dos deliciosos Watteau del Museo, con que se demuestra la grandeza que cabe en pocos centímetros de amplitud. Serán los Watteau como la mitad de los Albani. Véase, sin embargo, cómo éstos, con su aire libre y desnudas bellezas, tienen aspecto más encerrado, más reducido, más trivial, en suma.

Un *Fuicio de Paris*, que se diría traído al Museo para quitar solemnidad al otro soberbio de Rubens. Un *Tocador de Venus*, en que hallamos a la diosa entre bastidores.

Diríase que Venus se prepara a concurrir al certamen y que, haciéndose juego los dos cuadros, éste tiene que verse, por necesidad, antes que el otro. Todos los accesorios que en el cuadro aparecen le han de servir: a un lado, aljaba y flechas para su hijo y arquero; a otro, doncellas y amores manejan peines y espejos y tenacillas, anudan sandalias, eligen joyas, entresacan flores para que

la señora vaya bien prevenida y no le falte requisito para vencer a sus poderosas rivales.

Viene así la leyenda mitológica a convertirse en comedia galante, y la misma vacilación del pastor que, manzana de oro en mano, pesa bien su juicio, parece susceptible de traducirse en un monólogo muy teatral.

Teatro bailable, todo lo que es artificioso por naturaleza, se evoca ante estos dos cuadritos tan admirados tiempo há, tan excesivamente abandonados hoy. Porque si se les mira bien, todo es en ellos acabado y gustoso. Pero a cuadros así, un museo les perjudica más que les favorece. Hemos visto tantas diosas de verdad que, a éstas de juguete, ya no nos es posible admitirlas a coloquio.

ENRIQUE DíEZ-CANEDO.

Amamos las piedras milenarias de la inmortal Toledo; pero estamos convencidos, que en esas piedras no reside la Vida, y dirigimos nuestra mirada un poco más allá de la Poesía, que también es Poesía si sabemos encontrar su intimo encanto, con nuestra diestra mano sobre el corazón.

**

Toledo se nos muere de viejo. Toledo, muere en una senectud ramplona y triste, y no sabemos de inyecciones que sepan hacer vibrar a sus células gastadas y miserables, con la trova encantadoramente viril de tiempos de poderío y belleza.....

Pida usted nuestra Revista en todas partes.

Para el próximo número se darán las bases de nuestros originales Concursos.

No deje de leer el tercer número de ALMA.

Viuda de Angel García Aliaga

MADERAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

PASEO DE LA ROSA, 34.—FRENTE ESTACIÓN FERROCARRIL.

TELÉFONO 228

TOLEDO

PLATERÍA

SANTOS TORDERA

Se hacen toda clase de trabajos en oro, plata y platino a precios muy económicos. Grandes existencias en objetos relacionados con el ramo de platería.

Zocodover, 29 (bajo los soportales).—TOLEDO

FARMACIA DE SANTOS

PLATA, 23

TELÉFONO 230

PESCADERIAS DE CORUÑA

CENTRAL: HOMBRE DE PALO, 25

SUCURSALES: TORNERÍAS, NÚM. 2, Y PLAZA DE ABASTOS, NÚMERO 39.—TELÉFONOS 60 Y 223.

TOLEDO

Bar ORIENTAL

Café Expres.

Calle Nueva, 3.—TOLEDO

PEQUEÑECES

Lo mismo que hay muchos grandes poetas desconocidos porque no saben escribir, hay muchos enamorados desgraciados porque no saben amar. Es que el amor es un arte; tanto o más que un sentimiento.

El primer amor es parecido a esos niños endebles, bellos e inteligentes, que se resistieron a nacer y se hallan en constante peligro de morir.

El amor es un ser tan raro, que podemos pasar toda nuestra vida sin encontrarlo.

Los hombres pueden amar muchas veces y es posible que cada vez mejor.

Hay algunos hombres cuyo corazón debe tener cien llaves: aunque hayan entregado una, siempre les quedan noventa y nueve a disposición.

La mujer, cuando ama y ve que el hombre no sufre por su amor, procura hacerle sufrir para lograr así el placer de consolarle.

Las mujeres aprendieron a llorar para mentir mejor.

Por naturaleza son las mujeres más tímidas, más crédulas y más supersticiosas que los hombres; es preciso más tiempo para despojarlas en absoluto de la virtud. Mas, cuando han sacudido el yugo, cuando no las contiene la vergüenza y el pudor, descienden a todo lo bajo y despreciable, sin que nada pueda contenerlas.

El valor humano, no es la brutalidad animal; aquél es reflexivo, ésta es inconsciente.

Si queréis que os juzguen como valientes, procurad que os observen en el preciso momento que paséis mayor miedo. El ser valiente es consecuencia de haber antes sido miedoso.

El ocio, gozado sin desgaste de energías, no es el placer verdadero.

Es muy lírico y cómodo a la vez, *acompañar por carta* a un «afligido en su justa pena».

A aquellos que se dedican a soñar, les acontece que, al despertar, ha pasado ya su vida... sin haberla vivido. Por soñar se olvidaron de vivir.

De algunos pueblos se dice que son sobrios. Mas ¿comen poco por ser sobrios, o son sobrios por comer poco?

ENRIQUE CUENCA Y CABELLO.

ALMA, es la revista de la juventud. Si eres joven comulga con nosotros. Si tus años ya no tienen las vehemencias de nuestras energías juveniles, ten la ELEGANCIA de sentirte un poco niño...

ALMA es una revista que circula por todas partes. Si tiene usted dedicado un capítulo para gastos de publicidad, le conviene saber nuestras Tarifas de anuncios. Si es usted amante de la cultura y desea asistir al movimiento intelectual del mundo, en todo lo que tiene de evolución, suscríbese a nuestra Revista y lea la Sección de NOVEDADES IMPORTADAS que aparecerá muy en breve.

RICARDO ORTEGA

== FRUTAS Y HORTALIZAS ==
== PESCADOS FRESCOS ==

TORNERÍAS :== :== TOLEDO

LA IMPERIAL

SASTRERÍA DE MILITAR Y PAISANO

DE

JUSTO GAGO Y PÉREZ

Esta casa hace toda clase de uniformes militares y civiles a precios sin competencia. Gran surtido en trajes, gabanes y gabardinas para caballeros.

CUESTA DEL ALCÁZAR, 34 al 38.—TOLEDO

FOTO-SANZ

RETRATOS DE ARTE.—AMPLIACIONES DE LUJO

ROPERÍA, 10.—FRENTE A LA CASA SINGER

TOLEDO

ESTEBAN JIMÉNEZ ALONSO

Corredor de Comercio Colegiado.

AGENCIA DE PRÉSTAMOS CON EL BANCO HIPO-

== TECARIO DE ESPAÑA ==

Calle de la Sal, núm. 8.—Teléfono 569.—TOLEDO

ISABELO LÓPEZ

ASUNTOS DE FERROCARRILES

CARGAS Y DESCARGAS

Estación del Ferrocarril.

TOLEDO

Mezquitas y Sinagogas



Antonio Zozaya.

Don Antonio Zozaya, el hombre bueno y caballero, que tiene el ingenio peregrino de decir profundas cosas con un ritmo moderno de *levedad infinita*, nos hace la merta de su colaboración y nos dedica alentadoras y cariñosas frases, con ocasión de una visita que le hicimos en la que nos habló con la música *honda y sonora* de sus crónicas estatutarias...

Con todo respeto nos asociamos al homenaje que le preparan sus admiradores. Como admiradores y devotos.

LA REDACCIÓN

Ni los romancescos y portentosos puentes de Alcántara y de San Martín, ni el orgulloso y prócer

castillo denominado de San Servando, ni las famosas puertas militares del Sol y de Visagra, ni las torres de la Reina y de la Cava, ni la iglesia incomparable de San Juan de los Reyes, ni la de Santo Tomé y Santa Cruz, ni aun la Catedral misma, con sus inapreciables tesoros y sus deslumbrantes prodigios, única en que es posible estudiar con acierto el arte gótico netamente español, ni los palacios, ni las posadas, ni las callejas medrosas y legendarias, ni los fantásticos recovecos, ni los portones claveteados, ni los repujados hierros y tallados arcones, ni todas las maravillas, en fin, que encierra la capital insigne toledana, me producen la sensación extraña que dos pequeños edificios, menos artísticos, más pobres y olvidados, que rememoran tiempos en que las más opuestas creencias pudieron convivir en España, sin que la soberbia de los viejos Reyes, ni la intolerancia de los Prelados, perturbasen a los fieles de las diferentes confesiones, al elevar sus plegarias a la Divinidad.

Son estos templos el *Tránsito* y el *Cristo de la Luz*. Después de haber recorrido la Ciudad-Museo y de ver hasta dónde puede llegar la inspiración de los arquitectos, los alarifes y los artistas, el *Tránsito* pasma con su

adusta simplicidad. Cuatro paredes, sin arcos, sin bóvedas, sin columnas, sosteniendo un vetusto maderámen, forman la sinagoga. Solamente en la parte superior de la estancia, una ancha faja de estuco labrado y una serie de arquillos primorosos prestan suntuosidad al desmantelado salón cuadrilongo.

Allí, cuando España entera vertía su sangre por defender la Fe y la palabra de Cristo, cuando la religiosidad era más fuerte y más vigoroso el sentimiento de la nacionalidad, los hombres sin suelo y sin patria, los enemigos del Evangelio, los sucesores de quienes vendieron y crucificaron a el Redentor, vivían en paz, oraban libre y tranquilamente, celebraban sus ritos y entonaban sus salmos, sin que nadie, soberano o caudillo, sacerdote o prócer, juez ni verdugo, osara perturbar el solemne recogimiento de sus ceremonias, ni la austera majestad de su culto.

Y, a otro lado de la ciudad, medio escondido a los ojos de los indiferentes, pero abierto libremente a los árabes, se alzaba el templo musulmán, que ahora se llama el *Cristo de la Luz*. Un estrecho recinto, sostenido en el centro por cuatro columnas, que parecen hundidas en tierra, y cerrado en lo alto por otras tantas claraboyas, forma el santuario. Los arcos de herradura, de estilo árabe primitivo, sin ornamentaciones ni hojarasca, pero más interesantes y auténticos que los de la bella Santa María la Blanca, la cúpula central, con sus ajimeces cercanos y sus labores y resaltes, en que (como en todos los dibujos árabes puros) no se cruzan dos líneas, perpendicular una a otra, todo ello da a el recinto una hermosura y un interés cuya sensación no se disipa en mucho tiempo. Toledo, que, en el orden político y económico, casi ha podido llegar a ser nada, lo pudo ser todo, como España, si el instinto de humanidad y de fraternidad entre todos los hombres hubiera vencido a el fanatismo y a el odio sembrado por los monopolizadores de la verdad.

Nada ha producido en mi ánimo sensación tan intensa de desagrado como aquellos frescos, que se quiere hacer pasar por bizantinos auténticos y que recuerdan el pri-

mer atropello salvaje cometido por las turbas de un Rey castellano; nada tan repulsivo como la huella que se supone marcada en el templo por la herradura del caballo del Cid, quien también se alquiló, a veces, a los sarracenos. En tal momento, con aquella profanación inaudita, comenzó para España la escisión, que había de ser ya incesante de los espíritus, la era de las guerras religiosas, el afán sectario, que había de expulsar de nuestro territorio, con daño de la industria y de la riqueza, a judíos y moriscos y que no había de terminar sino con la pérdida de dos imperios y nuestro aislamiento del planeta, como pueblo incapaz de sentir el respeto a cosas y personas, a ideas y a costumbres, destinado a caer desde las más altas cumbres de la idealidad, a los más hediondos abismos del prosaísmo.

¡Y aún los visitantes del *Cristo de la Luz* se inclinan respetuosos ante la supuesta huella de *Babiaca* y se descubren ante las odiosas pinturas murales, que denotan en el Arte un lamentable retroceso, como todo lo bizantino español! Causa pena, rubor, tristeza irremediable ver, cómo todavía, en pleno siglo XX, existe el odio a los cultos ajenos; no hay para qué decir cómo se acentúa este enigma y, se trueca en agresión brutal, en cuanto la ocasión es para el sectario propicia.

Toledo entero es un grande e incomparable museo; a cada paso el entendimiento se eleva y el sentimiento se extasía. El Arte en él ha llegado a donde no llegó ni en Nuremberg, ni en Brujas, ni en Gante, ni en Pisa, ni en las viejas ciudades que son pasmo de sus visitantes. Pero el *Tránsito* y el *Cristo de la Luz* son una amarga y severa lección; son el ejemplo vivo de nuestra ignorancia, la plasticidad de las causas de nuestra fatal decadencia. Y, por eso, su recuerdo dura más en nuestro sensorio que el de todos los prodigios insuperables que pudimos admirar una y cien veces en la magna Ciudad Imperial. Se goza en la identificación con todo lo grande, allí donde la sensibilidad se deleita; pero sólo se percibe el soplo de lo verdadero inmortal allí donde se aprende.

ANTONIO ZOZAYA

PUBLICIDAD

Nuestro siglo es el siglo de la publicidad. El anuncio ejerce su acción decisiva y universal. Nada respeta y todo lo acucia de impaciencia y de emulación. Nos sale al encuentro, nos subyuga, hace flaquear nuestras preferencias; le hallamos en todas partes: al desdoblar el periódico, al abrir el libro, al encender el cigarro; no respeta los muros de los templos ni la calma estelar de los cielos durante la noche. Domina la pura contemplación de la naturaleza prometiendo un chocolate sin rival y un calzado de baile en medio de un bosque de pinos, o anticipa el invierno ofreciendo gabanes de pieles e impermeables en la melancólica y saudosa soledad de un jardín dorado por el otoño, cuando los lentos atardeceres.



José Francés.

El anuncio adquiere todas las formas, se disfraza de mil maneras distintas y utiliza para llamar la atención los recursos más curiosos, imprevistos y desconcertantes.

No ya los carteles, prospectos, reclamos periodísticos, inscripciones en objetos usuales, vehículos cuyos neumáticos van imprimiendo letreros sobre el asfalto o el adoquinado; los desfiles de comparsas extravagantes; el camello que proclama con su grave paso la calidad de un betún y el elefante que ofrece con su trompa algo tan menudo y frívolo como la nueva marca de unos cigarrillos orientales. Sino los otros anuncios, más ingeniosos y de complicado ensayo, que a fines del siglo XIX solían verse en Francia, y luego superaron los Estados Unidos: los calvos que se sentaban en la primera fila de butacas con la recomendación de un producto contra la calvicie, pintada sobre la reluciente piel; las dos encantadoras muchachitas bien vestidas que fingían una disputa en

medio de un paseo y se alzaban las faldas —era en un ayer menos «sintético» en los «dessous» femeninos— para azotarse mostrando las magníficas ropas interiores que en seguida se apresuraban a decir al público dónde habían sido compradas; el falso suicida que explicaba su desesperación desde lo alto del puente de Brooklyn por que no podía esperar más tiempo a que el afamado sastre monsieur tal, le hiciera un traje; la voz estentórea que desde las localidades altas de un teatro la noche de un estreno sensacional aprovecha ese momento de expectación en que se enciende la batería para decir: «¿Habéis probado las pastillas X? La primera actriz y el primer actor de este teatro las toman todos los días. Por eso declaman tan bien.»

En el fondo no ha inventado nada nuestra época. El anuncio es viejo como el mundo. En las excavaciones de Pompeya se han encontrado muestras de panaderos, vinatorios y albañiles. Los mercaderes asiáticos enviaban a Grecia sus viajantes para que gritasen más alto que sus competidores. Los abogados romanos atravesaban las calles precedidos de un grupo de secretarios cargados con voluminosos rollos de papel para demostrar que tenían muchos pleitos. (Incluso se fabricaban especialmente rollos falsos para los abogados que carecían en absoluto de clientela y pretendían adquirirla por ese medio).

Conoció también Roma el reclamo literario. Los poetas no vacilaban en alternar sus eróticas estrofas o sus bélicos himnos con elogios a los comerciantes. El propio Marcial, tan temible epigramático, decía en alabanza a Gellia: «Por donde quiera que vas diríase te acompaña la perfumería de Cosmus».

Y los modernos *aboyeurs* que, correctamente vestidos, anuncian el mejor espectáculo de la noche, ¿no tuvieron sus antepasados en aquellos «voceadores de las cofradías» durante la Edad Media? Como el burgués contemporáneo que, luego de leer ingenuamente un cuento trágico, encuentra en las líneas finales la moraleja de que las píldoras cual habría salvado a la protagonista, no experimenta mayor sorpresa que la expresada por Voltaire en una carta escrita el año 1767 al cura de Olivet:

Ha caído en mis manos —decía el autor de la *Henriada*— un anuncio que comienza por un elogio magnífico de la agricultura y del comercio; después pesa en su balanza de especiero: los méritos políticos del Duque de Sully y del Gran Ministro Colbert. Y no creáis que comete la vulgaridad de decir: «el Duque de Sully», sino: «el amigo de Enrique IV». Por último ofrece salchichas y arenques frescos. Esto demuestra que ya empieza a extenderse el buen gusto literario y que se empieza a emplear la literatura de un modo razonable.

JOSÉ FRANCÉS.

ALMA, da las gracias a todos los que nos ayudan. Hemos construido con materiales de nuestra sinceridad el Joyel de Nuestro Agradecimiento, donde encerramos todas las joyas de nuestra gratitud que ofrendamos, en una Exposición de valores emotivos, a los que tuvieron para con nosotros la divina misericordia del ALIENTO. Para la Prensa de Madrid y provincias, para los que desde casi todos los puntos de nuestra vieja España vertieron en nuestros corazones la semilla de su GENEROSIDAD, vaya un saludo efusivo y noble de nuestra juventud consciente, que por ser consciente escribe la palabra AGRADECIMIENTO con mayúscula.

Para nuestros colaboradores que, no ignorando que nuestra Empresa no tiene PARA COMPENSAR ESFUERZOS, están decididos firmemente a ayudarnos, reciban nuestras emociones fervorosas sin palabras... Y hasta para NUESTROS COLABORADORES ESPONTÁNEOS, que en un grito ardoroso de juventud, se ACERCARON a nosotros con sus materiales dignos—algunos vallosos—, tenemos el gesto de las ALMAS CUMBRES.

ALMA está organizando un concurso literario para AUTORES NUEVOS. Las bases de este original concurso se harán saber próximamente.

ALMA, envía su primer saludo a la América Española en estas líneas, que serán leídas por algunos de ALLENDE con la infinita alegría de SABERSE ESPAÑOLES.

ALMA

CRÍTICA DE ARTE

— R. Baroja en Bellas Artes. —

Medio centenar de cuadros son, próximamente, los expuestos en el Círculo de Bellas Artes por Ricardo Baroja. En la última exposición que celebró en este último salón, Baroja se reveló como una promesa. Hoy la promesa alcanza categoría de realidad.

Baroja es, visto en sus obras, productor y alma de un quietísimo dinámico—valga la paradoja—. Nos explicaremos.



Notamos que sus obras responden; unas a la observación, que reflejan en un sentido realista, y otras, a la intensidad que denotan en los efectos de luz, las gamas coloristas. Y es que Baroja es, a más de observador, buen retransmisor de emociones.

Por otra parte, su realismo no es excesivo, y Baroja sacrifica las particularidades del elemento a los efectos de conjunto.

El dinamismo del color en Baroja, sabresale del resto de sus cualidades. Así, logra patentizar la diversidad de elementos inspiradores, que después, al coyuntarse, entonan un himno de vida y enérgico al cromatismo. Algunas obras de este ciclo nos hacen recordar las avanzadas del día en la técnica del color: «Calafetas», «Taller de máquinas», «El pabellón azul».

Baroja pinta la luz de la playa, tan refleja, como la cruda de los Pirineos y la velada que en París hay al conjuero del Sena.

El ser original, sin pasar los límites del naturalismo, es para muchos un problema. En contra de los que afirman que «cuando más superrealista sea una producción, tiene mayor potencia de originalidad», yo creo que para dar originalidad a una obra no es preciso ser revolucionario ni extravagante, no, sólo basta cuidar mucho de la propia personalidad y dejar un recuerdo en cada obra del

temperamento del creador artístico. Así, Baroja, sin ser extravagante, es original.

— R. de Castro-Cires en Arte Moderno. —

Castro-Cires nos comunica simultáneamente con las playas vascongadas y con los rincones de Castilla.

Raimundo de Castro-Cires ha compuesto un poema de fortaleza en «Recogiendo redes»; lo cual nos acusa la existencia de nuevos valores dentro del realismo. Hay cuadros como: «Pescadora», «Un marino», «Puerto chico-Santander», que poseen, en el trazado de los indefinidos rasgos del horizonte del mar, la seguridad del acierto, aunque de una manera poco acabada.

Con justeza ha tratado el ambiente castellano en sus obras: «Castilla: Dueñas», «Calle de Cuéllar», «Castillo de Cuéllar», por las que transmite al observador la constante luz refleja de Castilla, con los recuerdos de otro tiempo y con las marcas de su clima.

Sus dibujos, como sus desnudos, son exactos y valientes. Intercala con acierto rasgos elocuentes de *avanzada*, como puede verse en «Comedianta»; pero pórtase comedidamente y huye de las divagaciones.

Castro-Cires necesita, para el debido desarrollo de su arte, cultivar sus cualidades encaminándolas —como casi la totalidad de los nuevos— en pos de nuevos motivos. Nos deja la fundada esperanza de que sabrá, para desenvolver su obra iniciada, proseguir a través de nuevas normas, sin adulterar, por ello, su significación personal.

== Bujados en Nancy. ==

Bujados se presenta en el salón de exposiciones de la Casa Nancy, autor de una obra bien definida. Conocíamos ya algunas obras de Bujados y habíamos visto en ellas indefinido al artista; de otra forma a como ahora se nos antoja.

Estamos tentados de prescindir de nuestro espíritu y

calidad de escritores para convertirnos en niños; quitarnos años de encima y revivir nuestra primera infancia: todo porque podamos soñar más libremente y podamos vivir más cabalmente las obras de Bujados, que son la rememoración de nuestros mismos primeros sueños.

Lo que «Azcrín» decía para sustentar su posición en el superrealismo (¿...?): «necesitamos conocer la realidad para poder elevarnos sobre ella y formar literariamente otra realidad», podemos nosotros decir refiriéndonos a Bujados y a su obra. Sacamos la sensación de que este artista ha producido sus trabajos dentro siempre de un período febril y de exaltación, que arranca de la realidad. Su temperamento lleno de exquisiteces y su fantasía creadora, han recorrido el mundo de los idealismos partiendo de una realidad motora, palpable y vivida.

Bujados estiliza la idea, haciéndola asequible a una representación simbólica, de manera justa, precisa, libre e interesante. Pero no todo es, en él, fantasía y sueños de irrealdades.

Cuando la obra artística ha sido producida únicamente por una desbocada inspiración, puede resultar ilógica e inexplicable. Se ha menester un complemento, que nosotros vemos en el desarrollo proporcional de la técnica, en la aplicación del color y en la huída que hace el artista de todo lo que pueda resultar absurdo.

En Bujados se da lo uno y lo otro: de otra forma no hubiera logrado interesarnos, como nos ha interesado, hasta el punto de incitarnos a la transformación en niños, para vivir constantemente en idealidades.

R. DÍAZ-ALEJO.

Si tú, lector, nos ayudas con tu benevolencia, ALMA se hará digna de ti. Piensa que para vivir necesitamos los unos de los otros y que todos somos eslabones pequeñitos de esa gran cadena que es la vida.

Lea usted el próximo número de ALMA

SECCIÓN CIENTÍFICA

INTERVIUS MÉDICAS

A una hora avanzada de la tarde nos presentamos en casa del sabio y culto doctor Sousa.

Después de anunciarnos, el criado nos hace pasar por dos suntuosos salones, y allí, al fondo, vemos el despacho del doctor, el cual trabaja, buscando los enigmas de la ciencia de la vida y del dolor.

Nos recibe con gran amabilidad, y después de hacerle saber el motivo de nuestra visita, él, hombre modesto, pretende hacernos desistir de nuestro propósito, pero ante nuestra insistencia, accede a contestar a nuestras preguntas.



—¿.....?

Lo que se está haciendo hasta ahora en la lucha contra la tuberculosis, es insuficiente, ya lo expuse hace unos días en el *Heraldo de Madrid*. Yo creo, que sin una subvención del Estado nada se podrá hacer. Para esta lucha antituberculosa se necesita dinero, mucho dinero.

—¿.....?

Al tuberculoso hay que darle de comer, evitar que muera de hambre, como pasa en España.

—¿.....?

Sí, aquí el tuberculoso no muere de sus lesiones, muere por las largas noches sin hogar, por los largos días sin comer...

¿.....?

Los sanatorios españoles son buenos, pero insuficientes, además, la mayoría son de pago, y lo que interesa es la parte pobre, ya que para los ricos el problema de la tuberculosis está resuelto.

¿.....?

No, si se resuelve el asunto como se debe, no hay peligro ninguno, pues pronto quedaría dominada esa enfermedad que hoy es el azote de la humanidad.

—¿.....?

La escuela de tuberculosis es imprescindible, pues siempre se necesitará un cuerpo de médicos para descubrir los focos tuberculosos, es decir, un cuerpo de investigación formado de hombres competentes en la especialidad.

—¿.....?

Yo llevo doce años de profesor del Real Dispensario de María Cristina, quince de la Encarnación y doce del Sanatorio de Homera.



—¿.....?

Sí; ahora me hicieron director del Sanatorio de la Serróta.

—¿.....?

¿Mis ilusiones? Mi ilusión mayor— dice el maestro con una sonrisa en los labios—, es ver resuelto este problema.

**

Nos despedimos de este sabio, que en plena juventud es ya uno de los mejores Fisiólogos de España, prometiéndole volver a charlar de un asunto tan importante como es el de la «Lucha Antituberculosa.»

FEDERICO PECO

Galería de Médicos Españoles

Abrimos esta Galería con todos los entusiasmos de nuestra serena juventud. Se diría que hay en nosotros algo de esa emoción del artista cuando, por primera vez, abre su exposición de retratos en los que fué poniendo partículas de su corazón de ilusionado...

Estos retratos no los hicimos nosotros: se fueron haciendo ellos en el laboratorio de la Ciencia y de la Vida...

Pero al presentarlos en nuestra Galería, sentimos el infinito orgullo del coleccionista de joyas raras y maravillosas.

ALMA

Hoy, nos vamos a ocupar de un médico español

que, quizá, honrará a esta revista con su colaboración. Su nombre es conocido ya en el extranjero; el doctor Blanco Soler.



Dr. Carlos Blanco Soler.

El doctor Carlos Blanco Soler, después de obtener en su carrera Matrículas de Honor, el premio del doctor Fourquet y otros, obtuvo el de la Licenciatura.

En el silencio de los laboratorios, trabajó. Y su ciencia en el arte de curar se extendió pronto. En reñida oposición fué nombrado Director de nutrición y endocrinología en la Beneficencia municipal, y ahora recientemente, ha sido nombrado Director de la consulta de nutrición en el Hospital de San José y Santa Adela.

DR. LAPORSIDE

TOLEDO 1927

SEBASTIÁN RODRÍGUEZ, IMPRESOR

TELÉFONO 31

DENTISTA:

EMILIO GARCÍA GONZALEZ

Plaza de Zocodover, 40.—Teléfono 49.

(ENCIMA DEL CUARTELILLO)

TOLEDO

CONSULTA:

MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

TEMPORADA DE VERANO

Recomendamos a nuestros lectores vean las novedades que para esta temporada presentan los Almacenes al detall de

MEDEL Y CRUZ

Crespones seda muy buenos, a 6 pesetas metro.

Tohallas, a 0,50. Piezas tela blanca de 10 m/, a 6,50 pesetas. Batistas muy bonitas, a 0,45 céntimos.

Esta CASA presenta para cada temporada las más altas novedades.

CUATRO CALLES, 3 Y 5.—Teléf.º 432.—TOLEDO

JABÓN TOLEDO MARÍN

El mejor.—El más económico.

Gran Fábrica de Jabón de Justo García Marín.

TOLEDO

Farmacia de Nuestra Señora del Sagrario

de

JUAN B. FERNÁNDEZ

ARCO DE PALACIO, 3.—TELÉF. 279

La mejor montada de Toledo.—Artículos de Ortopedia, Esterilizados de todas clases. Sueros, Vacunas, Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras, Aguas minerales.

Báscula médica y Báscula pesa-bebés para servir a domicilio.

Trousseaux para partos.

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.--Hoy Carlos V.--Teléf.º 8

El más céntrico de la población.

Pensión completa desde DIEZ PESETAS

Cocina selecta.

Intérprete y coche a todos los trenes.

Grandes reformas por cambio de dueño.

Consultorio de Medicina y Cirugía

DE

VICENTE ARROBA JUZGADO

= EX INTERNO DE LOS HOSPITALES DE MADRID. =
MÉDICO NUMERARIO DE GUARDIA DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID Y DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL DE
= = = = TOLEDO = = = =

CONSULTA DE DOS A CUATRO

Plaza del Padre Juan de Mariana, 9

(Antiguo SAN JUAN BAUTISTA)

Teléfono 744

TOLEDO

CLÍNICA DENTAL

ARMAS, 4.—TOLEDO

GOZALVO H. N.ºS

Dentista
de la
Academia
de
Infantería.

Días de Consulta: } martes
 } jueves
 } y domingos.

CONSULTA EN MADRID: Calle del Marqués de Valdeiglesias (antes Torres), núm. 1. Edificio de la Gran Peña, esquina a la Gran Vía.

ALEJANDRO DE LA CRUZ

MECÁNICO

REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES

PASEO DE LA ROSA.—TOLEDO

JUNTO A LA FÁBRICA DE JABONES MARÍN

Una copita del riquísimo

Anís de la

Asturiana

es el mejor digestivo.

Para convencerse de
que los cafés marca

Rey Wamba

Torrefactos y de tueste na-
tural, son los mejores, no
hay más que probarlos.

AYUSO—Toledo.

UNA NUEVA ERA en coches económicos



La marcan el estilo elegante y la esmerada construcción, que están haciendo al Chevrolet 1927 famoso en todas partes

EN los Casinos, en los Restaurants, en todas partes donde se reúnen los hombres, el nuevo CHEVROLET se discute con entusiasmo. Las señoras también comparten el entusiasmo creado por este nuevo y elegante coche y aprecian especialmente el estilo modernísimo que le caracteriza.

Lanzado al mercado hace solamente unas semanas, la acogida que ha merecido no ha sido igualada por la de ningún otro nuevo modelo, ya que nunca hasta ahora se ha construido un coche de **precio reducido** con las características y muchas de las ventajas de costosos coches de lujo.

Carrocerías ideadas por un famoso carroceros.

Las líneas largas y bellas del nuevo CHEVROLET se deben a la pericia de Fisher, el más famoso de los carroceros. Por eso el CHEVROLET tiene un interior espacioso y unos asientos mullidos, su guarnecido es inmejorable y su equipo completo, y por eso el acabado es de Duco en bellos colores cuya belleza aumenta con el uso.

Véanse las nuevas mejoras.

En el nuevo CHEVROLET, vea que el motor de válvulas en la culata, de funcionamiento seguro, va ahora equipado con depurador de aire y filtro de aceite, para evitar que materias extrañas puedan llegar a las piezas móviles, lo que aumenta la duración y reduce los gastos.

También va provisto el nuevo CHEVROLET de un radiador más ancho de metal anticorrosivo; faros de tipo proyectil; nueva cerradura combinada de contacto y dirección; manijas de funcionamiento fácil en las puertas; manómetro de gasolina; señal de «pare» automática; parabrisas de una pieza; todas ellas innovaciones que aumentan la comodidad y la seguridad del automovilista.

Ahora comprenderá por qué el nuevo CHEVROLET puede compararse con los coches de lujo.

Para Transportes Económicos



Puede usted probarlo gratuitamente.

Pruebe usted mismo el nuevo CHEVROLET, vea usted la facilidad con que se maneja, la perfección del cambio, la suavidad del embrague y de la dirección, la estudiada comodidad de los mandos, la aceleración rápida y suave y la estabilidad absoluta que tiene su chasis aun en las peores carreteras.

Nuestro Concesionario en su región dará a usted una prueba y le explicará cómo puede usted pagar el coche mientras lo usa, mediante las ventajosas condiciones de pago que ofrece la General Motors Acceptance Division.

PRECIOS

(Sujetos a variación sin previo aviso)

TURISMO . . . 8.590 Ptas.	COUPE 7.900 Ptas.
ROADSTER . . . 6.590 »	LANDAU SEDAN . . 9.000 »
COACH 7.950 »	CABRIOLET COUPE 8.800 »
SEDAN 8.700 »	CHASIS comercial 5.125 »
CHASIS camión de una tonelada . . . 6.500 Ptas.	

Precios en nuestros depósitos de BARCELONA, MALAGA o BILBAO

Todos los coches completamente equipados, incluido el 5.º neumático. La camioneta de una tonelada vendrá equipada con ruedas de madera sin 5.º neumático.

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.
Plaza de Cánovas, 4.-Madrid

CHEVROLET

CONCESIONARIOS EN TODAS PARTES

Concesionarios en Toledo: R. Paniagua y E. Moreno, Pascuales, 2
Fíjese usted en los nuevos precios reducidos.